Doce principios para una justicia esencial

Por Flavia Valgiusti

"Somos seres espirituales atravesando una experiencia humana" Pierre Teilhard de Chardin

Me encontraba organizando los talleres sobre el protocolo de Estrasburgo para una Justicia amigable para los niños de la Asociación de Magistrados del Mercosur, cuando me asaltó la siguiente pregunta: Porqué luego de tantos años de haber adecuado las leyes a los más altos estándares jurídicos , eso no se veía reflejado en un mejor trato y bienestar para los niños y sus familias? Y aquí estábamos, una vez más , creando la ficción de nuevas guías para ... que los niños sean vistos y escuchados por las instituciones.

En ese momento tuve el insight de que habíamos perdido el rumbo, desde la academia nos habíamos vuelto muy sofisticados en el desarrollo de la dogmática penal, incumbencias nuevas y procesos refinados pero con tiempos procesales desgajados de los tiempos humanos y con ritos que ya no encarnaban el sentido de justicia.

Algo ocurrió en el camino ... Perdimos el contacto vivencial con la ley, con aquél aspecto que nos protege, que cuida de la vida y nos permite crecer.

Es la naturaleza ancestral de la ley que nos muestra las señales del camino y nos posibilita la experiencia íntima del arquetipo de justicia, aquél que encarna el Rey Salomón y que invita a implicarse con la verdad y ejercer el libre albedrío. Es la dimensión trascendente que nos guía en el proceso de humanización.

Los que trabajamos con niños y jóvenes, necesitamos desarrollar un pensamiento lo suficientemente complejo e interdisciplinario para comprender la situación y responder con acciones simples, pero plenas de sentido para las familias y los niños.

Me preguntaba , ¿ Porqué yo , que en mi práctica me encontraba inmersa en situaciones de crisis y desamparo podía darme cuenta de esto y en otras áreas del derecho esta evidencia permanecía oculta ? Recordé entonces las innumerables ocasiones en que me había enfrentado a dilemas éticos. A veces lo más difícil no es saber lo que uno no debe hacer, la real dificultad aparece cuando se debe tomar una decisión que involucra a los que esperan nuestra ayuda y se debe elegir entre varias. Pero la respuesta a esa pregunta no la encontraba en el nivel racional, porque el desarrollo del derecho es sofisticado en muchas áreas, la causa estaba en el campo emocional , el contacto con el dolor de las pequeñas víctimas, nos enfrenta a nuestras sombras más profundas, tanto personales como colectivas y activa en nosotros nuestros propios traumas pero también la visión que trasciende los hechos del presente y nos mueve a desentrañar el sentido último del proceso, ya no jurídico, del cual somos testigos .

Siguiendo con la historia que había empezado a contarles , en el Comité buscábamos una traducción para justicia amigable, pensé , justicia adecuada?

Y allí la respuesta surgió rápida en mi mente en la imagen de un cartel luminoso: **Justicia esencial** ...

Cómo aplicar la lógica jurídica en un campo que se basa más en valores que en reglas ? Entonces, dejé fluir las imágenes desde mi interior

12 Pasos para una justicia esencial:

1-) Observar nuestros patrones de pensamiento. De la mente dialéctica a la mente dialógica y multi-dimensional.

Nuestra formación como hombres y mujeres del derecho, tiene su ancla en una lógica lineal causa -efecto. Filtramos la imagen de lo que vemos desde lo aprendido y a través de esquemas mentales fragmentados desde el interior de nuestra disciplina. Y luego nos sorprende que la realidad también nos responda de manera fragmentada ... Por lo tanto el primer paso es integrar cuerpo, mente y emociones. Crear dentro nuestro el testigo que mira y es observado. Es un espacio interior silencioso y confiado, capaz de observar nuestros pensamientos y a la vez percibir nuestro cuerpo y las emociones que despierta ser testigos de lo que ocurre allí afuera. Este estado nos permite estar presentes, empáticos y relacionados , creando de esta manera un campo

coherente . Hay coherencia cuando los canales están abiertos y conectados, esto provoca la tensión que necesita el campo energético para ser soporte de las presiones internas y externas y la vez cuerpo de resonancia y modulación. No es necesario decir nada, si estamos plenamente presentes y conscientes , con el corazón abierto , sin juzgar, podemos sostener un espacio coherente para que lo que tenga que emerger pueda hacerlo. La cualidad de la mente en esa instancia es de apertura a que diferentes lógicas coexistan , se amplíe nuestro horizonte de percepción y se agudice nuestro pensamiento.. Cuando ello ocurre nuevas comprensiones y posibilidades emergen y solo debemos dejarnos fluir mientras mantenemos una presencia atenta y enraizada.

2-) Sintonizarnos con lo que viene, siendo observadores de el estadio actual de lo que es.

Normalmente la justicia se para con detenimiento a ver el pasado, que ocurrió? cómo fué? Cuales los detalles que narran los testigos ? Sin embargo una visión actualizada de la teoría del tiempo nos revela su relatividad . Una prueba de ello son los traumas del pasado, a pesar nuestro no quedan congelados allá lejos como quisiéramos , sino que desde las sombras pugnan por salir a la luz para sanar y en el mientras tanto se repiten una y otra vez, convirtiéndose, si no son resueltos, en destino. Qué ocurre si nos posicionamos en un presente atento, aceptando lo que es tal cual es y permitimos que se presenten las sombras del pasado para que puedan resolverse y al mismo tiempo permanecemos abiertos a ser inspirados por la fuerza creadora del futuro ? Sería entrar en el flujo de la sanación. Es un gesto en movimiento ... sostengo energéticamente el campo para que el pasado pueda expresarse, me mantengo presente y enraizada abierta a que el futuro ingrese con su potencial de creatividad y complete el ciclo de sanación. Esta actitud se convierte así en una cualidad energética que cataliza las energías sanadoras aún no desplegadas del campo.

3-) No juzgar, valorar. Honrar el presente y la fuerza que se mueve en los campos.

Aceptar el presente tal cual se nos presenta y comprender que en los campos energéticos que nos involucran , ya sea como partícipes u observadores, se mueven fuerzas que tienen su propia dinámica y que justamente en ese

movimiento es que se dan las condiciones para evolucionar. Desde esta perspectiva la actitud correcta es no juzgar y en cambio valorar los procesos de integración y evolución de la conciencia- Hay una diferencia fundamental entre juzgar y valorar. Cuando juzgo lo hago desde un sistema cerrado de creencias, valorar me permite una observación abierta desde la presencia y una actitud flexible para tomar en cuenta el punto de vista de los demás e integrarlo como parte del proceso de comprensión. Si no comprendo , soy ciego a la realidad y por lo tanto la tendencia es a juzgar desde mi sistema de creencias . Tengamos presente que sólo integrando más sombra podemos integrar más luz. El presente nos está ofreciendo como nunca antes la posibilidad de ver e integrar aspectos negados de la humanidad.

4-) Alinearnos con el sentido de justicia, a través de su invocación y evocación.

Cuando algo es justo, lo sentimos en el cuerpo, en la vibración que emana de esa situación de bienestar profundo. Por eso el dolor moral, es devastador, porque interrumpe el flujo que nutre nuestro soporte ético. Hoy la neuroética aporta evidencia de que nuestro cerebro tiene una estructura biológica de la moral y los niños ya al año y medio realizan acciones empáticas sin esperar ninguna recompensa .Por lo tanto está en nuestras células el sentido de justicia y cuando la equidad y la verdad se vulneran , nos produce un profundo sufrimiento. Esto que ocurre en el nivel individual , como fractal , quizás con mayor potencia ocurre en lo colectivo. La memoria de los pueblos que han padecido profundas injusticias continúa viva en el sufrimiento de sus descendientes. Los traumas no sólo están relacionados con el dolor y la pérdida padecidas en su momento , sino que el dolor de la injusticia sobrevive al pasado y se hace presente a través de múltiples manifestaciones sociales y culturales. Es el trauma moral que se produce cuando en el pasado una acción se realizó quebrando la ley superior interrumpiendo de esta manera el canal energético que alimentaba la vida. Restaurar la injusticia es volver a poner la ley allí donde ésta fue arrasada y restablecer , a través de la equidad y la justicia , el flujo vital.

Ahora bien , este registro de bienestar que tenemos frente a lo que es justo, es una sentimiento que podemos evocar porque está en nuestro cuerpo y en nuestra memoria celular. Es un movimiento que recupera la memoria ancestral y que nuestro cuerpo percibe a través de la profunda emoción que evoca la justicia. Al mismo tiempo, en un nivel profundo, es posible invocar a las dimensiones superiores de la justicia, para que fluyan hacia nosotros , a

través de nuestros canales superiores. Es en el punto de encuentro de la evocación y la invocación que ambas se funden y cristalizan en nuestra ley interior, produciendo de esta manera una actualización en nuestra conciencia.

5-) Renunciar a vengar en nosotros nuestros antepasados.

La venganza no aplaca el dolor, lo reproduce y esparce. Sin embargo, la herida aún sigue abierta y el dolor está presente. Cómo salir entonces de esa espiral de violencia y sufrimiento? Tuve la bendición de viajar a Palestina e Israel y hablar allí con varios líderes de movimientos pacifistas. Eran personas que habían perdido a seres queridos en forma violenta y algunos de ellos se habían involucrado en ese tipo de actividades en algún momento de sus vidas. Sus testimonios me permitieron conocer la profundidad del dolor, el amor por la tierra, la fortaleza de la vida en comunidad y la profunda conexión con sus raíces históricas, pero al mismo tiempo me permitió vislumbrar el proceso de transformación profunda que se produce cuando se humaniza al enemigo y se es consciente de compartir el mismo dolor. Recuerdo vívidamente la frase de uno de ellos ... " He llegado a comprender que ellos no son mis enemigos ... son sus miedos ..."

El camino para desandar el camino de la violencia es la revelación de la verdad, el reconocimiento del dolor producido y sus consecuencias en las víctimas, sus descendientes y la comunidad, la sincera asunción de responsabilidad y la restauración de la ley, allí donde fue quebrada, a través del acto de Justicia. Pero aún así persistirá el dolor de nuestros ancestros que sentimos en el presente como un reclamo, en ese punto solo resta, con humildad, honrar en ellos la dignidad con que llevaron sus destinos y lo que allí ocurrió. A ellos les pertenece y nosotros debemos renunciar a la venganza junto a la invocación de la justicia. Nelson Mandela, Mahatma Ghandi y Martin Luther King, entre otros, han sido ejemplos vivos que testimoniaron con su vida este camino. La paz es un estado del espíritu cuya cualidad es la armonía que brinda la vivencia del estado de justicia en nuestra interioridad y en relación con toda manifestación de la vida.

7-) Reconocer la divinidad esencial de todos los seres

La inteligencia del cosmos es el flujo de la vida en cada ser viviente .Y ese flujo obedece a leyes inmanentes: las estaciones del año, la evolución de una semilla en árbol, las mareas y los ciclos femeninos, el movimiento de las estrellas , la vida y la muerte ... en nuestras células hay moléculas de carbono de un sol anterior anterior al nuestro , somos seres celestiales en el sentido literal de la palabra y la vida pulsa en nosotros a través de ritmos y ciclos que encajan perfectamente en la armonía del cosmos.

Armonía también producto del caos y la destrucción. La muerte como condición de vida.

Hay una epifanía que se produce al reconocer lo sagrado en cada manifestación de la vida en todas sus formas.

Es la cosmovisión de sacralidad de todo tipo de vida que reconocen nuestros pueblos ancestrales y que honran en sus prácticas de chamanismo.

Al estudiar las leyes y prácticas de nuestros pueblos originarios, encontramos que protegen y honran toda forma de vida. Sus sistemas incluyen a la tierra como sujeto de derecho y sus prácticas de justicia restaurativa hoy se estudian en las universidades de todo el mundo por su potencial de sanación tanto a nivel individual como comunitario.

Bajo su cosmovisión los Derechos Humanos adquieren una dimensión más profunda, el cuidado y protección se extienden hacia toda forma de vida y la tierra misma, la Pacha Mama en la cultura de los pueblos latinoamericanos. Pero además tienen, a diferencia de nuestros sistemas legales modernos, una dimensión trans temporal de responsabilidad transgeneracional, somos responsables del cuidado de la tierra por designio y honor a nuestros antepasados y guardianes de ese legado para las generaciones futuras. Son cosmovisiones que tienen la cualidad de ser atemporales , transpersonales y transgeneracionales. Ancladas fuertemente en el sentido de lo sagrado y de pertenencia al todo.

Son un bello ejemplo de trama social y espiritual tejida por hombres y mujeres con las hebras de la ley del cosmos y la memoria de los ancestros.

8-) Focalizar los procesos y dejar en un segundo plano los eventos.

Desde el paradigma moderno racionalista , nuestra mente fragmentada reduce su punto de vista a lo que el paradigma vigente puede dar cuenta. De esta manera nuestra matriz epistémica nos habilita a ver una sucesión de imágenes y eventos, pero oculta a nuestra consciencia su conexión profunda. . Así desde la práctica del derecho, fijamos nuestra atención a los hechos y sus

detalles y descuidamos la dinámica y las múltiples relaciones que se producen entre los sujetos y los acontecimientos en múltiples dimensiones : personales, transpersonales y temporales . Forzamos los eventos, como cíclopes de un solo ojo, para que quepan en una delgada línea temporal de pasado, presente y futuro , cuando en realidad su dinámica es más cercana a los bucles de la entropía. Emulando a Procusto, realizamos una prolija tarea de comprensión de las espirales , las aplanamos y alineamos sistemáticamente, porque no toleramos la angustia que provoca la incertidumbre de la complejidad Es como si nuestra lente estuviera enfocada en los pasos del baile, pero no se nos permitiera disfrutar de la sintonía de la música y la danza.

Tomando la metáfora del teatro hay momentos en que estamos arriba del escenario, entonces actuamos en primera persona en nuestro rol protagónico, centrados en nuestros sentimientos y emociones En un segundo momento somos espectadores y podemos ver la coreografía, no somos protagonistas pero disfrutamos del movimiento y su armonía como un todo. Luego cuando nos encontramos en el foyer, conversamos y pensamos sobre lo que vimos y sentimos estando en la platea. . Estas tres distancias y posicionamientos, son también movimientos internos. Y necesitamos recorrerlos para integrar nuestra percepción. Porque en este recorrido adquirimos la experiencia de nuestro proceso personal en relación al caso de estudio. Hay un solapamiento de procesos: al trabajar los eventos y relatos de los casos trabajamos nuestras propias historias . Quizás este sea uno de de los puntos que activan la resistencia a ver los procesos y su dinámica: es que gatillan nuestros puntos ciegos y activan nuestros traumas congelados, sean estos personales o colectivos.

Abrirse a la multidimensionalidad de los procesos , es honrar también el misterio que traen , aunque no siempre nos sea dado revelarlo. Finalmente hay un acto de voluntad personal en permanecer relacionado en su devenir , pese a que debamos atravesar momentos de desconcierto o discomfort .

Y es al soltar nuestras expectativas e intentos de control que nos volvemos vulnerables y se hace presente la verdadera fortaleza , la que nos permite involucrarnos en el movimiento más amplio y tocar su sentido más profundo. Visto desde esta perspectiva lo eventos son iconos o señales de procesos inteligentes que ocurren también en otras dimensiones y que al liberar su potencial nos permiten transformar y ser transformados en el mismo movimiento.

Son ventanas del universo que se abren a nuestra conciencia para sanar y seguir el camino de la evolución.

9-) Del estado de control al estado de conciencia.

Desde las Tablas de Moisés, la ley revelada, pasando por Aristóteles, Ulpiano, los Tribunales de la Inquisición... Desde el inicio de la modernidad hemos pasado de una cultura del disciplinamiento a una cultura de la racionalización y del control como estado de conciencia .

Nuestras sociedades digitales han maximizado su capacidad de seguimiento y control en todas las áreas de nuestras vidas. Cada vez más , filósofos y pensadores reflexionan sobre el impacto de las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial en nuestras vidas. Paradojalmente se nos hace creer que disponemos de mayor libertad de elección, pero al mismo tiempo nunca estuvimos tan digitalmente monitoreados en tiempo real como hoy. Nuestra atención y decisiones se ven captadas momento a momento por algoritmos que luego influyen en nuestras decisiones. Las redes sociales nos disciplinan silenciosamente con sus caritas felices o de disgusto. Algunos autores hablan de sistemas de vigilancia digitales .

Pese a nuestros denodados intentos, la realidad nos demuestra que estamos pudiendo controlar muy poco. Eventos inesperados, ya sea por decisiones tomadas desde centros de poder remotos o por irrupciones de la naturaleza, nos sorprenden cada día y nos muestran que nuestra capacidad de control es ilusoria.

Hay un espejamiento inverso entre nuestros intentos de gerenciamiento del riesgo y lo que la realidad nos devuelve. Más perfeccionamos nuestros sistemas de control, más se intensifican y aceleran los eventos aleatorios e inesperados.

Esta dinámica nos obliga a volver la mirada hacia nuestro interior. ¿está nuestro espacio interno fuera de control ?

Finalmente nos vemos compelidos a afrontar nuestro propio caos y al poner conciencia en ello liberamos nuestro potencial y flujo de creatividad, recuperamos la energía aferrada al control y damos lugar a la emergencia de un orden superior. A veces lo que percibimos como caos es porque no tenemos aún las claves para decodificarlo desde el nivel en que lo estamos observando,

pero cuando la conciencia se expande, nuevos significados aparecen y un nuevo orden emerge ante nuestros ojos.

Por lo tanto no se trata de más control si no de más conciencia en el presente para que podamos alcanzar una visión más amplia y compleja a la vez, siendo al mismo tiempo testigos de nuestro propio proceso evolutivo y partícipes de la co creación en nuestros ecosistemas.

10-) **Construir instituciones sensibles, fluidas y sutiles.**

El advenimiento de la modernidad ha venido de la mano de la creación de las burocracias estatales, ese ha sido el legado del padre de la sociología, Max Weber.

Así como el avance de la industrialización fue posible gracias a los descubrimientos de las ciencias modernas, su correlato a nivel social fue la creación de una institucionalidad sólida que pudiera llevar a cabo el desarrollo material de los estados nación y sus economías.

Ese desarrollo, que parecía infinito, ha encontrado su límite en el agotamiento de los recursos naturales , la degradación ambiental y la desigualdad en la distribución de la riqueza.

En paralelo nuestras sociedades también están sufriendo la despersonalización y alienación de la vida urbana, con altos niveles de toxicidad afectando nuestra salud física y mental.

Zygmunt Bauman , una lúcida mente de nuestros tiempos, acuñó el término sociedad líquida, para describir el fenómeno de fluidez y cambio permanente de las estructuras , las relaciones sociales y las subjetividades de nuestro tiempo.

En este contexto la institucionalidad ‘Sólida’ empieza a resquebrajarse alejándose de su misión , perdiendo vitalidad y extraviando su sentido.

El desafío de estos tiempos es recrear instituciones más fluidas y sensibles con el entorno y volver a focalizar la misión , desentrañando su sentido más profundo, también en el nivel transpersonal.

Se trata de procesos sensibles, guiados por la empatía, donde las instituciones se centran más en el propósito y menos en la estructura. Se vuelven más flexibles y abiertas a las necesidades de sus destinatarios y sus miembros miembros, haciendo de su trabajo un proceso consciente de inteligencia colectiva e integración social desde el reconocimiento de la diversidad cultural como valor institucional.

Se honra el legado de los que nos precedieron, el espíritu de las instituciones y el campo energético que despliegan en el cumplimiento de su misión, con especial atención al equilibrio entre el dar y el recibir.

Son también instituciones que revalorizan la autoridad basada en los valores y en la coherencia ética.

Es en esta línea de pensamiento, que el premio Nobel Amartya Sen , escribió que los derechos humanos son, en esencia, un posicionamiento ético, más allá de las leyes que los reconocen.

En otras palabras es estar dispuestos a mantener el corazón abierto para ver la injusticia y sus circunstancias.

Es que sólo desde un corazón abierto puede surgir la ternura, ese sentimiento ancestral que constituye al ser humano en sujeto ético.

11-) Fortalecer los procesos de sintonía y sincronía de las disciplinas a través de los valores. Afinar la vocación y su sintonía con el alma.

Nos hemos especializado en todos los campos de la vida humana, parcelando el saber en pequeñas cajas de conocimiento , paralelamente emergen disciplinas de génesis transdisciplinar como la bioética, la ecología, la cosmología, las neurociencias... Nuevas islas de conocimiento jurídico más sutiles también emergen: Los DDHH, la resolución alternativa de conflictos, la mediación, la justicia restaurativa, la victimología, las cuestiones de género, los derechos de las minorías y el empoderamiento de la sociedad civil, entre muchos otros

Todos estos nuevos saberes portan en su núcleo las semillas del salto cuántico.

Sin embargo, como en todo cambio de paradigma, conviven nuevos campos más sutiles y cargados de sentido con prácticas que corresponden al sistema anterior. Y es justamente en las prácticas donde estas incoherencias se visibilizan y nos confrontan a iluminar lo que aún permanece en la sombra del viejo paradigma. .

La escala de la complejidad que afrontamos es inédita. Percibimos, pese a tener disponibilidad infinita de información, que nuestros marcos teóricos disciplinares son insuficientes para comprender la realidad y eso es fuente de tensión permanente en nuestras mentes y cuerpos . Qué epistemología podrá ayudarnos ? Pareciera que la fórmula clásica de jerarquías del saber ya no es efectiva para resolver problemas de escala , como la pobreza o el cambio

climático, por otra parte el avance científico que viene de la mano de la aceleración tecnológica nos enfrenta a nuevos dilemas éticos, no siempre de fácil dilucidación. Es aquí donde nos damos cuenta que necesitamos ir al encuentro de otros saberes y juntos construir campos transdisciplinarios entramados en valores éticos.

Se trata de profundizar la transdisciplina a través de procesos de resonancia y sintonización, donde los distintos saberes se encuentran y se familiarizan a través de valores compartidos . Y es en esa búsqueda y encuentro donde puede afinarse la vocación personal en sintonía con el alma.

La vocación se nos revela así como el llamado del alma para ponernos al servicio de la vida. . Y es siguiendo ese camino que en algún momento nos enfrentamos a nuestra más profunda vulnerabilidad y descubrimos, al mismo tiempo, el talento y la fortaleza para realizar el plan trazado por nuestra esencia.

12-) Escuchar las voces de la Ley. Valorar los rituales y las formas como dimensión sagrada portadora de sentido.

Cada cultura expresa la ley con su propia voz, cargada de significados y matices emocionales, a veces incomprensibles para el forastero distraído.

También la ley se expresa en los ciclos de la naturaleza , el movimiento de los planetas o en la mariposa al salir de la crisálida. Tanto en lo macro como en lo micro, las leyes nos hablan a través de la trama de la vida.

A veces nuestra incomprensión nos hace ver como anomalía de la ley un evento que no esperábamos, pero en realidad allí también está actuando una ley a nivel más profundo, aunque invisible a nuestros ojos.

En las familias y comunidades , hay leyes que operan silenciosa y efectivamente, que no son enunciadas , pero allí están , conectando las personas a través de la pertenencia y el sentido.

Si pudiéramos despertar en nosotros la sensibilidad para seguir el despliegue de esos órdenes, sería visible a nuestros ojos el flujo de la vida en su complejidad y orden exquisito.

Esas leyes ocultas , a veces nos son recordadas a través de los rituales o surgen de las historias narradas en las tradiciones místicas.

Como expresara Carl Gustav Jung, los ritos son la expresión de los símbolos , que a su vez nos ponen en contacto con la energía del arquetipo.

En el ritmo frenético de las sociedades modernas hoy, hemos perdido el tiempo y espacio interior para acercarnos a los rituales con devoción, honrando el misterio del cual son custodios y que se nos revela, en parte, si estamos abiertos .

Como sociedad hemos desacralizado los rituales, y junto con ello, sin darnos cuenta, hemos perdido la conexión con lo sagrado y con la energía que nos embarga al conectar su dimensión trascendente.

Los rituales son formas cargadas de sentido, que tienen la virtud de sincronizar nuestro interior en un nivel más elevado. Tanto a nivel individual como colectivo, es dar un lugar a lo sagrado en nuestras vidas.

Encarnar en estos tiempos el ideal de justicia nos lleva a pensar cómo recrear sus rituales en forma vivificada para cada cultura, con su voz y lenguaje emocional particular. Es abrir un portal para que los principios éticos conecten con el cuerpo cultural. En definitiva ... es empezar a transitar el camino de la paz .

La ley en la evolución de nuestro cerebro

El cerebro humano contiene en sí mismo todas las etapas evolutivas por la que atravesó la humanidad, el cerebro reptil, de funciones automáticas y defensa del territorio, el cerebro límbico, ligado a lo afectivo, lo emocional , lo relacional y el neo-córtex, ligado a las funciones intelectivas y la capacidad de control de los impulsos.

A cada una de estas etapas del desarrollo filogenético del cerebro corresponden leyes ligadas a la supervivencia, a la pertenencia y lo grupal y a lo individual y el control. De esta manera estas distintas leyes conviven simultáneamente, no siempre pacíficamente en nosotros. Eventos y contextos diferentes gatillan nuestra respuesta socio-emocional y son expresiones de cada una de estas leyes .

De igual manera podríamos pensar que a lo largo de su existencia el ser humano atraviesa estas distintas fases de la ley, El niño necesita el soporte de la ley paterna para socializarse, para aprender a postergar sus instintos y aplacar el deseo de satisfacción inmediata. Cuando el vínculo es significativo y amoroso, eso permite la introyección de la ley. Que luego se amplía incluyendo a los otros y los grupos de pertenencia. Luego en su etapa más productiva, la ley está ligada al discernimiento y la acción, las funciones intelectivas y de control de los impulsos son fundamentales para la construcción de un proyecto vital. Ya en el ocaso de la vida , quizás estas funciones disminuyan, pero aparezcan cualidades emergentes de un sistema que ha integrado sus distintas experiencias y emociones y junto con la sabiduría aparezca la vivencia de una ley propia y singular, y uno es su ley, completando el círculo de la vida.

De manera que si visualizamos simultáneamente la ley como función ligada a nuestros diferentes cerebros y la ley a lo largo de nuestra vida. Aparece, un modelo donde simultáneamente coexisten en nosotros estos diferentes estratos de la ley. Podemos decir que nos habitan todas esas leyes, pero dependerá del contexto y su dinámica, que cada nivel energético se exprese.

Por eso somos seres multidimensionales ... también en la ley

Del ciudadano global al ciudadano cosmopolita

Para finalizar, ¿estamos evolucionando hacia un nuevo paradigma?

El desafío es inmenso, pobreza , calentamiento global, migraciones forzadas, la amenaza a la biodiversidad , la degradación ambiental y la alienación de la vida cotidiana en las grandes urbes..

Con mucho esfuerzo hemos recorrido el camino para reconocernos como ciudadanos globales. Las noticias nos llegan en tiempo real y las comunicaciones nos han acercado como nunca antes en la humanidad.

Empezamos a reconocernos entre culturas en pie de igualdad e intentamos encontrar canales de diálogo para comunicar nuestras cosmovisiones y también nuestra emocionalidad.

Esta mayor interacción con el mundo se da en un escenario donde la escala de problemas que enfrentamos , no sólo son imposibles de resolver desde un solo país , sino que por su complejidad y aceleración requieren de la creatividad que sólo la inteligencia colectiva, desde el aporte de las diferentes culturas y voces, puede afrontar .

Tenemos una comunidad internacional muy activa en generar marcos legales e instituciones para regular la interacción entre los países y fortalecer la colaboración humanitaria para garantizar la paz internacional.

Este último siglo vio nacer las cortes regionales e internacionales de DDHH que juzgaron crímenes de lesa humanidad, haciendo justicia y dejando una profunda huella en la comunidad global.

En las reglas del derecho aparecen nuevos núcleos de conocimiento que llevan en su ADN estos valores , como por ejemplo los DDHH como estatuto ético.

Nos estamos moviendo, lentamente, hacia un nuevo paradigma con mayor expansión de la conciencia, esta vez cosmocéntrico, con conciencia de pertenencia al todo y de integración de los distintos niveles evolutivos de la humanidad. Hay una vuelta a lo individual y singular, pero luego de haber integrado lo instintivo y lo social. En este nivel aparecen jerarquías, sistemas y formas naturales que giran en torno a la flexibilidad, espontaneidad, libertad y responsabilidad, guiados por el sentido.

Es sabido que a veces son los artistas quienes captan el espíritu de época y lo que está más allá de nuestro entendimiento.

Jorge Luis Borges,, uno de los más grandes escritores que supo alumbrar la Argentina, en la despedida a su amigo, el artista Plástico Xul Solar, dijo " ... La palabra *cosmopolita* fue una invención de los estoicos y quiero explicarla. Para los griegos, la patria era la ciudad natal, por eso hablamos de Heráclito de Efeso, de Zenón de Elea y así los demás, y los estoicos tuvieron la extraordinaria idea de que un hombre no tenía por qué ser únicamente ciudadano de su ciudad , polis, sino ciudadano del cosmos, cosmopolita, ciudadanos del universo ..."

El desafío es volver a religar el sentido de la ley con lo sagrado, como experiencia de nuestra dimensión espiritual.

Finalmente de eso se trata, tomar nuestra parte en la gran obra de la creación, realizando en nosotros la ley del Cosmos